

COLOMBIA TIENE MUCHO QUE OFRECER

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
durante el acto de instalación del Congreso de Cotelco.*

Santa Marta, 1° de octubre de 1998.

Feliz escogencia han hecho ustedes de esta tierra bañada por el Caribe y abrigada por el espíritu tutelar de la Sierra Nevada, al hacer de Santa Marta la sede del congreso de Cotelco.

Han adoptado un paisaje propicio para reflexionar con los más representativos líderes de la hotelería colombiana, sobre el futuro de una actividad que, por estar entrañablemente ligada con el turismo, no es solamente una alternativa para el uso del tiempo libre; sino vehículo de intercambio cultural, de integración económica, de unidad nacional e inigualable plataforma de proyección de nuestro país hacia el mundo.

Es esta una ocasión propicia para reiterar a los colombianos, ya ustedes en particular, que la reactivación y el desarrollo sostenido de la hotelería y el turismo como importantes generadores de empleo, constituyen una Política prioritaria de mi Gobierno. No es para menos si se tiene en cuenta que para el año 2000 el turismo generará el 10% del Producto Interno Bruto mundial, el 11% del empleo productivo mundial, el 8% de los ingresos por exportaciones mundiales y el 11% de las inversiones mundiales de capital.

Esta Política debe, indiscutiblemente, transitar por los caminos de la paz, de la estabilidad macroeconómica y de la credibilidad internacional. Este escenario estará complementado por una serie de políticas sectoriales concertadas y de un cambio de modelo, que nos permitan consolidar un sector hotelero capaz de enfrentar airoso los desafíos de la globalización.

En el frente de la paz, como el país está enterado, hemos tomado la decisión de jugárnosla a fondo tanto al interior del país, como en el ámbito internacional. En el escenario nacional, hemos adelantado los contactos necesarios para desarrollar las conversaciones con los alzados en armas y hemos propuesto mecanismos de financiación de la estrategia pacificadora, acciones que se están desarrollando con las debidas precauciones para no resquebrajar nuestro Estado de Derecho.

Hacia fuera, estamos impulsando una **diplomacia para la paz** que busca el apoyo de la comunidad internacional. Se trata de concertar con los gobernantes de naciones amigas y con los organismos supranacionales, su colaboración para iniciar la redención económica y social de las regiones más afectadas por el conflicto armado. Se basa, además, en el concepto que la paz debe tener un profundo contenido social y económico.

Si Colombia está en paz, podremos reactivar y consolidar nuestra economía, impulsar los sectores productivos y cumplir las metas de generación de empleo.

En el **frente macroeconómico**, nos hemos empeñado en "ordenar la casa". Mi gobierno está dispuesto a invertir todo el capital político que sea necesario para reordenar la economía, buscando que las tasas de interés, los niveles de inflación y las tasas de cambio le brinden al país condiciones competitivas para impulsarlo por los senderos de crecimiento y desarrollo que nos proponemos.

La generación de empleo es prioridad de la política macroeconómica de nuestro gobierno. Lo dijimos en el discurso de posesión: "generar empleo -buen empleo- es indispensable si queremos tener un futuro real". Y en ese empeño, ustedes el gremio hotelero y turístico si que tienen la palabra. Un sector fuerte y competitivo será prenda de garantía para la generación de más y mejores empleos.

Estamos definiendo prioridades en la asignación de los recursos estables a la inversión en infraestructura, elemento vital para el turismo; en especial en vías y transporte. La estrategia consiste en que los recursos privados para infraestructura se orienten a la integración de los mercados locales, y a responder a las demandas derivadas de los flujos de tráfico interno; mientras que los recursos de origen público, se destinen prioritariamente, a favorecer los flujos del comercio exterior.

Es nuestro propósito recuperar la confianza de los mercados internacionales. Colombia volverá a ser admirado como un país con una economía estable y confiable. Esta es una tradición que debemos restablecer cuanto antes.

La paz y la estabilidad económica son pilares fundamentales en el proceso de mejoramiento de nuestra imagen en el mundo. Y por supuesto, el mejor escenario para que las empresas del sector turístico y hotelero puedan impulsar e incrementar su participación en el mercado del turismo, será el mejoramiento de nuestra imagen.

Colombia tiene mucho que ofrecer. Tenemos un país con costas en los dos grandes mares del planeta. Tenemos una región andina que, como dijera el poeta Luis Vidales tiene tres columnas vertebrales. Tenemos valles fértiles y de exquisita belleza. Tenemos ríos extensos que se regodean por entre la diversidad de nuestra geografía. Tenemos sabanas inmensas con paisajes incomparables. Tenemos un gran pedazo del pulmón del mundo, que muchos pobladores de los países desarrollados quisieran conocer y vivenciar.

Y tenemos, por sobre todo, una gente incomparable, atenta, cálida, hospitalaria, trabajadora. Son todos ellos argumentos potenciales, ventajas comparativas para hacer de nuestro país una verdadera potencia turística.

Vender nuestra mejor imagen, nuestra mejor cara es la estrategia para fortalecer e impulsar un turismo receptivo de insospechadas proporciones. y claro, ofrecerle a

los nuestros como la mejor opción, el turismo doméstico, apreciar lo nuestro, disfrutar lo nuestro, sobre una tierra fértil para la paz.

En nuestro empeño por rescatar para la hotelería su papel de actividad dinamizadora de la economía y protagonista fundamental en la generación de empleo, es imprescindible complementar el ajuste con medidas de **políticas sectoriales** orientadas a mejorar la competitividad de la hotelería y el turismo nacionales.

El Gobierno conoce las incertidumbres que agobian al sector hotelero y turístico. Las dificultades generales de la economía se traducen en estancamiento de la demanda por habitaciones hoteleras, competencia desleal e informal, insuficientes esfuerzos promocionales y otros problemas que afectan la competitividad general del sector.

Vamos a tomar en consideración las diferentes posibilidades que ofrece cada región; vamos a dar prioridad a la promoción en el exterior y a la nueva tendencia del turismo ecológico.

Para el fortalecimiento de la competitividad, quiero mencionar el tema fiscal, sobre el que la hotelería colombiana tiene grandes expectativas. El gobierno, convencido de la necesidad de establecer la exención del *NA* a los establecimientos hoteleros o de hospedaje, ha incluido esta propuesta en el proyecto de reforma tributaria que actualmente se tramita en el Congreso Nacional.

Consideramos igualmente, que es necesario darle el mismo tratamiento que a los exportadores de bienes, en lo relativo a la retención en la fuente, impuesto de timbre y otras materias tributarias de interés para la actividad turística. Estamos haciendo lo necesario para que así quede establecido. Lograremos con ello disminuir sensiblemente los precios. Estos, sin duda, serán elementos fundamentales para que así, podamos competir internacionalmente.

El alivio fiscal a la hotelería, los incentivos al turismo, la promoción sectorial, los mecanismos de financiación para la actividad, su continuada profesionalización, la política sobre el uso de las playas, la gestión ambiental, la defensa del consumidor y la promoción de la competencia son los principales temas que ameritan la formulación y ejecución de lo que concebimos como una política integral para el sector turístico.

El escenario apropiado para la concertación de esa política está dado y no es otro que el Consejo Superior de Turismo, organismo de concertación asesor del Ministerio de Desarrollo, que ha sido reactivado por iniciativa de mi Gobierno con participación de representantes de diferentes instancias sociales y, desde luego, las agremiaciones más importantes del sector turístico.

El contenido básico de la política sectorial para el turismo está esencialmente delineado. En la mayor brevedad posible, el señor Ministro de Desarrollo,

presentará al Consejo Superior de Turismo los fundamentos del Plan Sectorial a fin de lograr su inserción en el Plan General de Desarrollo Económico y Social 1998-2002.

Reitero nuestra decisión de entender de una nueva manera la relación Gobierno-Empresarios. La concertación no se puede seguir entendiendo como retórica dentro de la cual el Gobierno busca y gana aceptación, y los particulares o las agremiaciones buscan y obtienen privilegios. ¡No!. Creemos en un nuevo tipo de vínculo, con responsabilidades compartidas entre el Estado y el sector privado; una concertación concebida como una práctica de mutua cooperación en función de los intereses primordiales del país. Eso es lo que los colombianos esperan del gobierno y de ustedes, los empresarios.

La educación, otro de los pilares de nuestro gobierno, también juega papel primordial dentro de las estrategias de recuperación e impulso del sector hotelero y turístico. Hemos decidido hacer realidad la formación técnica para el trabajo. Adoptar, de una vez por todas, el modelo de capacitación escuela-empresa que ha dado tan buenos resultados en otras latitudes. Haremos que el Sena y las entidades que integran el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, impartan la capacitación de los recursos humanos que requiere nuestro sector turístico y hotelero.

Vamos a capacitar adecuadamente a nuestra gente para que esté en condiciones de atender las necesidades de un sector que se tecnifica y se especializa cada vez más; que sea soporte fiable de una ofensiva para captar importante porción del mercado turístico internacional. Haremos énfasis, no solo en la formación técnica sino en aspectos tan esenciales, como en el manejo del idioma inglés.

La política de Estado que hemos propuesto para el sector hotelero y turístico comienza en la manera de pensar de quienes somos actores del desarrollo, protagonistas en la construcción del futuro deseado.

Tenemos, insisto en ello, que cambiar la manera de pensar nuestra sociedad para hacer de Colombia un país más justo, más vivible, más amable. Para nosotros y los que nos visitan.

Con estas consideraciones en mente, los invito a participar de manera decidida en la definición de los horizontes deseables para la actividad hotelera y turística. Los convoco a reflexionar, proponer, definir, a comprometerse y a actuar en función de esos nuevos sueños.

En éste nuestro propósito. Espero, como lo esperamos todos los colombianos, que ustedes tomen la decisión de acompañarnos sin desmayo, sin desfallecer ante los primeros obstáculos en el camino, a caminar con fe, con optimismo, con empeño para alcanzar estos nobles ideales de un país justo, en paz y con la sonrisa como su mejor bandera.

Señores hoteleros. Ustedes tienen la palabra.